

UNIVERSIDAD CATÓLICA SANTO TORIBIO DE MOGROVEJO
FACULTAD DE MEDICINA
ESCUELA DE PSICOLOGÍA



**Conducta disocial en adolescentes de una institución educativa pública de
José Leonardo Ortiz, Chiclayo 2024**

**TESIS PARA OPTAR EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA**

AUTOR

Daniela Alexandra Anaya Torres

ASESOR

Rony Edinson Prada Chapañan

<https://orcid.org/0000-0002-4268-6325>

Chiclayo, 2026

**Conducta disocial en adolescentes de una institución educativa
pública de José Leonardo Ortiz, Chiclayo 2024**

PRESENTADA POR

Daniela Alexandra Anaya Torres

A la Facultad de Medicina de la
Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo
para optar el título de

LICENCIADO EN PSICOLOGÍA

APROBADA POR

Cora Elizabeth Valle Temoche

PRESIDENTE

Elmer Diaz Villanueva

SECRETARIO

Rony Edinson Prada Chapoñan

VOCAL

Dedicatoria

Mi investigación me la dedico a mí por mi esfuerzo, constancia y dedicación al no darme por vencida cuando las circunstancias se tornaban difíciles. De igual manera, se la dedico a mis padres, Wagner Anaya Diaz y Ursula Torres Silva; y, a mi hermano, Arnold Wagner Anaya Torres quienes me han motivado a ser perseverante, optimista y a ser capaz de alcanzar lo que me propongo. Asimismo, enseñarme el valor de la educación y formarme como una profesional a pesar de los obstáculos.

Agradecimientos

Al culminar este trayecto, no puedo más que agradecer a Dios por darme bienestar y fortaleza para afrontar mis ciclos académicos, y por situar en mi camino a personas valiosas que me ayudaron afrontar retos y momentos de crecimiento. Agradezco a mis familiares, porque con su sustento y consejos logre culminar mis estudios superiores. A mi pareja, por brindarme su paciencia y compañía en los momentos de mayor dificultad. Por último, darle las gracias a mis asesores y docentes quienes con su apoyo, tiempo y enseñanzas hicieron que este camino este lleno de sabiduría y reflexión.

Conducta disocial en adolescentes de una institución educativa pública de José Leonardo Ortiz, Chiclayo 2024

INFORME DE ORIGINALIDAD

14%	14%	4%	4%
INDICE DE SIMILITUD	FUENTES DE INTERNET	PUBLICACIONES	TRABAJOS DEL ESTUDIANTE

FUENTES PRIMARIAS

1	hdl.handle.net Fuente de Internet	3%
2	tesis.usat.edu.pe Fuente de Internet	2%
3	repositorio.ucv.edu.pe Fuente de Internet	1%
4	Submitted to Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo Trabajo del estudiante	1%
5	Submitted to Universidad Cesar Vallejo Trabajo del estudiante	1%
6	repositorio.uss.edu.pe Fuente de Internet	1%
7	repositorio.upla.edu.pe Fuente de Internet	<1%
8	www.coursehero.com Fuente de Internet	<1%

Índice

Resumen	6
Abstract.....	7
Introducción.....	8
Revisión de Literatura	10
Materiales y Métodos	16
Resultados y Discusión.....	18
Conclusiones.....	24
Recomendaciones	25
Referencias	26
Anexos.....	29

Resumen

En el entorno educativo, la conducta disocial es un conjunto de comportamientos que generan preocupación, expresándose a través de agresiones físicas, verbales o psicológicas hacia pares, docentes u otros integrantes de la comunidad educativa. Durante la adolescencia, estas conductas pueden surgir debido a los cambios propios del desarrollo y la influencia del contexto social y familiar. En este sentido, el objetivo de la presente investigación fue determinar la presencia de conducta disocial en adolescentes de una institución educativa pública de José Leonardo Ortiz, Chiclayo 2024. El estudio tuvo un enfoque cuantitativo con un diseño no experimental, de tipo descriptivo de corte transversal. Se contó con 146 adolescentes de ambos sexos, con edades entre 13 a 17 años, que cursaban entre el segundo al quinto grado de secundaria en una institución educativa nacional. La selección de los participantes se realizó mediante un muestreo probabilístico estratificado. Para la recolección de datos se utilizó la Escala de Conducta Disocial de 27 ítems (ECODI 27), adaptada en Perú por Rosario et al. Los resultados obtenidos revelaron que la mayoría de los adolescentes evaluados no presenta conducta disocial, lo que sugiere una baja presencia de esta problemática en la población estudiada. No obstante, un pequeño porcentaje sí evidencia este tipo de conductas, siendo ligeramente más fuerte en varones que en mujeres y siendo más evidente a los diecisiete años. Se concluye que la mayoría de los adolescentes evaluados no presenta conducta, lo que indica una baja presencia de esta problemática en la institución educativa.

Palabras clave. Conducta, Adolescente, Sexo, Institución estatal de educación.

Abstract

In the educational environment, dissocial behavior is a set of behaviors that generate concern, expressed through physical, verbal or psychological aggression towards peers, teachers or other members of the educational community. During adolescence, these behaviors may arise due to developmental changes and the influence of the social and family context. In this sense, the objective of this research was to determine the presence of dissocial behavior in adolescents in a public educational institution in José Leonardo Ortiz, Chiclayo 2024. The study had a quantitative approach with a non-experimental, descriptive, cross-sectional design. There were 146 adolescents of both sexes, aged between 13 and 17 years, who were in the second to fifth grade of secondary school in a national educational institution. Participants were selected by stratified probability sampling. For data collection, the 27-item Dissocial Behavior Scale (ECODI 27), adapted in Peru by Rosario et al. The results obtained revealed that most of the adolescents evaluated do not present dissocial behavior, suggesting a low presence of this problem in the population studied. However, a small percentage does show this type of behavior, being slightly stronger in males than in females and being more evident at seventeen years of age. It is concluded that most of the adolescents evaluated do not present behavior, which indicates a low presence of this problem in the educational institution.

Keywords: Conduct, Adolescent, sex, State educational institution.

Introducción

La adolescencia cumple un rol fundamental en la transición hacia la etapa adulta. Durante este periodo, en la persona llegan a surgir cambios fisiológicos, la exploración y desarrollo de su identidad personal. Según Vadivel et al. (2023), es una fase de desarrollo que inicia en la niñez, en la cual los jóvenes experimentan un conjunto de cambios que abarcan múltiples aspectos de su vida. Sin embargo, al analizarlo desde un nivel global, se identifica que la mayoría de los adolescentes enfrentan riesgos que dificultan su desarrollo. Por este motivo, a menudo buscan soluciones prácticas para confrontar sus desafíos personales, lo que podía alejarlos de los estándares éticos, morales y normas sociales (familia, instituciones y orden público).

Por otra parte, según Organización Mundial de la Salud (OMS, 2024) el trastorno disocial se manifiesta entre los diez a catorce años en un 3.6 % y entre los quince y diecinueve años oscila en el porcentaje de 2.4%. Por otra parte, el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI, 2022) detectó a nivel nacional que los menores cometían delitos como fraude, hurto y apropiación ilegal, registrándose un total de 2 668 menores comprometidos. A nivel departamental Lima presenta 809 casos, siguiéndole Lambayeque con 324 casos y Huánuco con 192 casos.

La conducta disocial, según Nasaescua et al. (2020) y Gonzáles et al. (2021), la definen como una variedad de acciones y actitudes que transgreden las normas y principios éticos aceptados en una comunidad. Esto se refleja en acciones serias y problemáticas como el hurto, la provocación de incendios y actos de violencia. Los cuales van en contra de los principios y normas de convención en contextos como el hogar, escuela y sociedad. Asimismo, este tipo de conducta suele originar que los adolescentes se enfrenten a consecuencias legales, el desarrollo de comportamientos delictivos, abuso de sustancias, problemas de salud mental, dificultades laborales, conflictos familiares y relaciones interpersonales inadecuadas.

Además, Otto et al. (2021) refieren que la presencia de estos problemas de conducta se encontraba en individuos de 5 a 19 años, donde los hombres representaban un 3,6% y las mujeres un 1,5%. Asimismo, la conducta disocial surge de manera temprana, lo que ocasiona dificultades en la persona hasta la vida adulta, dado que un 50% a 85% de niños y adolescentes respectivamente llegan a sobrellevar esta problemática. De acuerdo con, Manzano (2021) en el sistema educativo el tránsito de nivel primaria a secundaria simboliza un momento indispensable en la vida estudiantil, marcado por cambios tanto físicos como emocionales relacionados con la pubertad y adolescencia.

Este cambio de etapa coincidía con la transición a un nuevo entorno educativo, lo que ocasiona tensión y adaptación. Durante este cambio, era común evidenciar aumento aquellos comportamientos que van en contra de las normas sociales, tanto dentro como fuera de la escuela. Inclusive, podía afectar a adolescentes que anteriormente manifestaban un comportamiento considerado como aceptable. Para Gonzáles et al. (2021), la conducta disocial en la escuela es aquel comportamiento violento que origina preocupación y se constata mediante agresión física, verbal o psicológica hacia pares, profesores, miembros de la comunidad estudiantil, daños a las instalaciones escolares y ausentismo escolar. Además, Otto et al. (2021) señalaba que la prevalencia de estas conductas en las instituciones educativas oscilaba entre 50% a 85% en niños y adolescentes.

En cuanto a la deserción escolar el INEI (2022) señala que a nivel secundario entre 2022 y 2021 en los varones se relaciona a un 1.4% con un total de 57 768; y, en cuanto a las mujeres se encuentra un 1.3% con un total de 52 370. Además, Loeber et al. (1989, como se cita en Manzano, 2021) en su investigación con 2500 adolescentes de primero y cuarto de secundario obtuvo como resultado un aumento de conducta antisocial. De igual manera, Nasaescu et al. (2020) con una población de 1400 adolescentes determinaron que la conducta antisocial tiene mayor implicación

en adolescentes de nivel secundario.

Por otro lado, la Municipalidad Distrital Mi Perú (MDMP, 2019) ubicada en la provincia constitucional del Callao, determinó un aumento preocupante en los incidentes de actividad delictiva entre jóvenes dentro de entornos escolares durante el periodo comprendido entre 2017- 2018. En 2017, se registraron alrededor de 28 casos, mientras que al año siguiente la cifra se duplicó. En este sentido, la prevalencia de conducta disocial en adolescentes desencadena dificultades en el ámbito educativo, dado que afecta la dinámica en el aula, el rendimiento académico, la disciplina escolar y clima de la escuela. En este sentido, considerando el aumento de conducta disocial en nuestra sociedad se formuló la siguiente interrogante ¿Existe presencia de conducta disocial en adolescentes de una institución educativa pública de José Leonardo Ortiz, Chiclayo 2024? Por ello, se planteó como objetivo general, determinar la presencia de conducta disocial en adolescentes de una institución educativa pública de José Leonardo Ortiz, Chiclayo 2024. Asimismo, se establecieron los siguientes objetivos específicos: identificar la presencia de conducta disocial según sexo en adolescentes de una institución educativa pública de José Leonardo Ortiz, Chiclayo 2024. Identificar la presencia de conducta disocial según edad en adolescentes de una institución educativa pública de José Leonardo Ortiz, Chiclayo 2024; y, describir las características sociodemográficas en adolescentes de una institución educativa pública de José Leonardo Ortiz, Chiclayo 2024.

Esta investigación fue relevante porque abordó la conducta disocial en el contexto local, considerando factores como el sexo, la edad y las características sociodemográficas de los adolescentes, aspectos que influyen en la manifestación y persistencia de estos comportamientos. Desde el punto de vista teórico, este estudio se fundamentó en la teoría de Moral de la Rubia y Pacheco Sánchez, que relacionaba la conducta disocial con la extraversión y la búsqueda de sensaciones. A partir de este marco conceptual, la investigación contribuyó a ampliar el conocimiento teórico sobre la manifestación de la conducta disocial en adolescentes, considerando el sexo, la edad y las características sociodemográficas. La descripción de la conducta disocial, especialmente en un contexto local con escasa evidencia empírica permitió contextualizar el fenómeno y enriquecer el marco teórico existente, aportando información relevante sin establecer relaciones causales.

Desde el punto de vista práctico, la identificación de la conducta disocial según variables como sexo y edad en adolescentes de una institución educativa fue crucial para proporcionar datos empíricos que puedan ser utilizados por docentes, psicólogos y autoridades educativas para diseñar estrategias específicas de prevención y tratamiento de la conducta disocial. Asimismo, la comprensión de las características sociodemográficas asociadas a estas conductas permitió la creación de programas más focalizados y efectivos en la mejora del ambiente escolar y en la promoción de un desarrollo socioemocional saludable en los adolescentes.

Desde la perspectiva metodológica, la investigación adoptó un enfoque cuantitativo, con un diseño no experimental y de corte transversal, el cual resultó pertinente para identificar y describir la presencia de la conducta disocial en adolescentes en un momento específico. Este enfoque permitió la recolección de información objetiva y sistemática, asegurando la coherencia entre los objetivos planteados y el alcance descriptivo del estudio.

Por último, desde el punto de vista social, la conducta disocial en adolescentes no solo afectará al individuo sino también a su entorno familiar, escolar y social. En la comunidad de José Leonardo Ortiz, entender la prevalencia y las características de estas conductas puede ser un primer paso hacia la formulación de políticas públicas y estratégicas educativas que favorezcan la inclusión y el bienestar de los jóvenes. Por este motivo, este estudio contribuye a la sensibilización de la comunidad educativa sobre la importancia de abordar la conducta disocial, promoviendo así el desarrollo de entornos educativos más seguros y propicios para el crecimiento integral de los adolescentes.

Revisión de Literatura

Antecedentes

Argumedos y Carmen (2024) en Colombia, realizaron una investigación para analizar la recurrencia de comportamientos antisociales y delictivos de 137 adolescentes de edades entre 11 a 17 años, mediante el cuestionario A-D. El estudio, descriptivo y de corte transversal, evidencia una mayor prevalencia en conductas antisociales, en cuanto a lenguaje ofensivo con un 87.6%, violencia para la resolución de conflictos con un 81.8% e incumplimiento de tareas con un 80.3%. En conductas delictivas, se identifica un 48.2% a robar objetos en sitios públicos, 42.3% destruir o dañar cosas, 54.7% comprar bebidas prohibidas y 40.1% gasto excesivo del dinero en juegos. Por otra parte, con respecto al sexo, la población masculina supera el 65% de los ítems en conducta antisocial y 66.6% de consumo de bebidas alcohólicas, mientras que en la población femenina 81.1% de prevalencia en groserías y 43.3% de robo en lugares públicos. En conclusión, aquellas conductas antisociales más predominantes en adolescentes son conductas violentas, palabras soeces, resistencia a realizar tareas, ensuciar sitios públicos y faltar el respeto a superiores. Asimismo, la mayor prevalencia de conductas antisociales y delictivas en el sexo masculino se relaciona con los estereotipos y la restricción de la expresión emocional.

Vadivel et al. (2023) en E.E.U.U realizaron una investigación de análisis cuantitativo en una muestra de 170 estudiantes, 96 hombres y 74 mujeres que oscilan las edades de 13 y 15. Tuvo como finalidad evaluar el rendimiento académico, el papel de las escuelas y las causas del comportamiento antisocial en adolescentes. Para la recopilación de datos, se emplearon entrevistas a maestros y entrevistas telefónicas. Realizado el análisis correspondiente se obtuvo el 40%, 25% y 10% de los participantes de 13, 14 y 15 años mienten respectivamente, el 20% tenía conductas agresivas, el 15% hacía trampa y el 10% usaba lenguaje abusivo y presentaba conductas disruptivas. Además, se determinó que entre los 13 y 14 años hombres presentan mayor indicio de conducta antisocial. Por otro lado, las niñas presentan una mayor heredabilidad de estas conductas a diferencia de los niños. En conclusión, en el desempeño escolar recae un impacto si el estudiante posee conducta antisocial; además, problemas en el hogar y baja economía influye como factor para el surgimiento de este comportamiento.

Villafuerte et al. (2022) en España, realizaron una investigación en la que se emplea un muestreo aleatorio polietápico estratificado por conglomerados para determinar la prevalencia del comportamiento antisocial de adolescentes y su relación con la salud global “salud física” de 9 775 adolescentes de 11 a 16 años. Para ello, se emplea el cuestionario de Bergen sobre conducta antisocial y puntuación global de salud percibida. Los resultados demuestran que el 48.38% de adolescentes realizaron al menos una conducta antisocial entre ellas el robo, desobediencia y destrucción; en donde adolescentes masculinos de 15 y 16 años presentan mayor prevalencia en este último comportamiento. Además, con respecto a la salud global se verifica una disminución cuando aumentan las conductas antisociales. En conclusión, adolescentes más jóvenes participan en un comportamiento antisocial con una peor salud global a diferencia de los adolescentes mayores que su deterioro de salud es progresivo a medida que se involucran en este comportamiento.

Nasaescua et al. (2020) en España, realizaron un estudio longitudinal y experimental prospectivo donde se emplea un muestreo no probabilístico a 1 483 adolescentes entre 9 a 16 años para identificar patrones de conducta antisocial dentro y fuera de colegios. Se empleó el Cuestionario de conductas antisociales autoinformado (SRA) donde se observa la Ola 1 y Ola 2 correlativamente un 28.9 % y 35.8% mostraron bajos niveles de comportamiento antisocial, 16.7% y 14.0% mostró niveles altamente antisociales y reportaron ser víctimas, 23.1% y 9.0% informó haber experimentado una alta victimización por acoso y 23.1% y 41.0% admitió haber cometido delitos fuera de la escuela. En síntesis, aquellos adolescentes que tienen niveles bajos

de comportamiento antisocial y que no son frecuentemente víctimas de acoso escolar apuntan a continuar teniendo bajos niveles incluso un año después.

Granados (2019) en México, realizó una investigación empleando un procedimiento de selección no probabilístico conveniente en 152 adolescente entre 13 a 18 años, para determinar la correlación entre la conducta disocial y conducta pandilleril. Para este propósito, se aplicaron la escala de conducta pandilleril y la escala de conducta disocial (ECODI-27) en donde se obtuvo como resultado que el 1.96 % y 2.62 % de conducta disocial representaban a mujeres y hombres respectivamente; asimismo, el 9% de hombres pertenece a una pandilla, 7% tienen tatuajes y el 17% practica grafiti. En definitiva, se evidencia que tanto la conducta pandilleril como la disocial tienden a ser más prevalentes en los varones. Sin embargo, la poca cantidad que indica ser pandillero afecta a la obtención de mejores resultados, por lo que a pesar de que factores como el ambiente escolar, el grafiti y la participación en peleas y uso de armas pueden influir en la participación en pandillas se deben realizar más investigaciones y reflexionar sobre las razones.

Espinoza (2020) en Perú realizó una investigación no experimental transversal en el distrito de San Martín de Porras, Lima en 60 adolescentes que oscilan la edad de quince y diecisiete con el fin de describir la conducta disruptiva y los estilos de crianza; además, de identificar la correlación de ambas variables. Para ello, se empleó la escala de estilos de crianza familiar (ECF-29) y la escala de conducta disocial (ECODI-27) se obtuvo como resultado que el 58.5% presentó un nivel alto en la dimensión autoritaria del estilo de crianza, mientras que el 18.5% mostró un nivel bajo de sobreprotección. Por otra parte, la conducta disruptiva con mayor nivel es de 56.7% y 23.3% corresponde a un nivel bajo. En cuanto a la relación de las variables, se evidencia que, ante la presencia de crianza autoritaria, sobreprotección e indulgencia mayor es la probabilidad de la presencia de conducta disruptiva. En definitiva, se afirma que el predominio de la comunicación rígida en los estilos de crianza parental refleja un mayor riesgo de que los adolescentes desarrollen y mantengan conductas disruptivas.

Rivera et al. (2019) en Perú - Lima, realizaron una investigación de diseño no exploratorio de tipo transeccional correlacional en el distrito de Comas con 4595 adolescentes, asimismo se seleccionó una muestra de 353 entre 11 a 18 años mediante muestreo aleatorio estratificado con fijación proporcional. El propósito del estudio era determinar la relación entre pensamientos automáticos y conducta antisocial-delictiva. Para ello, se empleó el cuestionario A-D; además, del inventario de pensamientos (PA) se obtuvo como resultado que en conductas antisociales ambos sexos pusieron de manifiesto un promedio de 29.27% y 26.75%. En cuanto a la edad se evidenció entre once a catorce años un promedio de conducta antisocial de 27.08% y entre quince y dieciocho de 28.12%. Por otra parte, en cuanto a las conductas delictivas los hombres presentaban un 16.89 % y mujeres un 15.59%; y, en cuanto a pensamientos automáticos existió un nivel alto de tipo personalización (percepción de acción negativa y dirigida hacia su propia persona) de 27.1% y 25.6% en hombres y mujeres respectivamente. En definitiva, el comportamiento antisocial y delictivo tiende a tener pensamientos automáticos que reemplazan o racionalizan sus acciones inapropiadas o negativas.

Bases teóricas

Definición de Adolescencia. Nasaescua et al. (2020), afirman que en la etapa adolescente los jóvenes experimentan una diversidad de cambios a nivel social e individual. Debido a que en este periodo llega a ser común que los adolescentes experimenten una variedad de comportamientos, algunos de los cuales suelen considerarse problemáticos o antisociales. Por su parte, Papalia y Martorell, (2018) refieren que la adolescencia se distingue por ser la etapa de cambio que separa la infancia y adultez, abarcando aproximadamente desde los once a los diecinueve o veinte años.

Adolescencia en Relación a la Dinámica Familiar. Según Pérez y Salmerón (2022), la familia constituye el primer ambiente donde se forma el individuo y en el cual se establecen los vínculos iniciales entre padres e hijos, conocidos como apego. Este vínculo primero influye significativamente en el moldeamiento de la identidad del niño y, posteriormente, del adolescente, condicionando sus futuras relaciones interpersonales. Además, se debe tener en cuenta el tipo de entorno. Por un lado, un entorno negativo o conocido como familia disfuncional, caracterizada por conflictos, pobre comunicación, relaciones superficiales entre padres e hijos, ocasionando en el adolescente aislamiento social, fracaso escolar y desmotivación. Por otra parte, un entorno familiar positivo, se manifiesta con una buena comunicación entre los miembros, apoyo en la resolución de conflictos lo que origina aceptación social, autoestima elevada y alto rendimiento académico en el adolescente.

Factores de Riesgo en la Adolescencia. Son circunstancias desfavorables que incrementan las posibilidades de enfrentar dificultades emocionales, comportamentales o de salud. Por otro lado, Papalia y Martorell, (2018) comentan que la adolescencia puede conllevar a comportamientos de riesgo tales como el consumo de bebidas alcohólicas, el uso indebido de sustancias, la actividad sexual, la participación en grupos delictivos y la posesión de armas de fuego, tienden a aumentar durante estos años.

Por otra parte, Pedraza y Soto (2021) refieren que las conductas de riesgo en la etapa adolescente afectan negativamente el desarrollo integral del individuo. Entre estas una baja autoestima, limitada capacidad para resolver conflictos y actitudes favorables hacia comportamientos riesgosos. Asimismo, pueden presentarse dificultades de aprendizaje, excesiva preocupación por la imagen corporal y tendencias al aislamiento social. De igual manera, el consumo de tabaco y alcohol, junto con problemas emocionales como depresión, ansiedad, ataques de pánico y estrés; así como la impulsividad, agresión antisocial y adicciones.

Conducta Disocial. La conducta disocial según Rodríguez et al. (2022) es un patrón persistente y repetitivo de comportamientos que pueden ser agresivos, desafiantes o trasgresores de las normas establecidas. En definitiva, la conducta disocial abarca una serie de comportamientos crónicos y recurrentes que contravienen las convenciones sociales aceptadas o vulneran los derechos básicos de otros individuos.

Factores Asociados a la Conducta Disocial. Según Ang et al. (2019) indican que existen cuatro factores que se vinculan al surgimiento de conducta disocial.

Problemas de Interiorización. Son dificultades emocionales o psicológicas que una persona enfrenta internamente, en contraposición a problemas de exteriorización. Por esta razón, algunos adolescentes que experimentan problemas de interiorización como depresión y ansiedad, pueden tener un mayor riesgo de comportamientos delictivos como forma de lidiar con sus dificultades emocionales o como expresión de su malestar interno. Asimismo, estos problemas pueden estar interrelacionados con un entorno familiar disfuncional, experiencias traumáticas pasadas o dificultades socioeconómicas. Por su parte, Sanabria & Uribe (2010) manifiesta que los adolescentes presentan dificultades para regular sus emociones, baja tolerancia a la frustración y problemas de impulsividad, tienden a mostrar una mayor predisposición a la transgresión de normas y a involucrarse en conductas agresivas o desafiantes. Del mismo modo, experiencias tempranas de maltrato, negligencia o abandono afectan negativamente el desarrollo emocional, incrementando el riesgo de conducta disocial.

Comportamiento de Búsqueda de Sensaciones. Es el deseo de explorar nuevas, diversas y profundas experiencias sensoriales y emocionales. Las personas que tienen esta

característica están dispuestas a asumir riesgos físicos y sociales con el fin de obtener estas experiencias. Además, la tendencia a buscar estímulos intensos se correlaciona significativamente con la probabilidad de manifestar conductas problemáticas, tales como el consumo de sustancias entre estas el alcohol, tabaco y drogas, comportamientos sexuales de riesgo, vandalismo y robo. Esto se debe a que las personas tienden a buscar emociones fuertes y excitantes, incluso si estas actividades son peligrosas o ilegales.

Conflicto entre Padres e Hijos. La disciplina severa por parte de los padres y conflictos frecuentes con los mismos se ha identificado como correlacionados con el desarrollo de conductas que transgreden las normas sociales establecidas o que infringen la ley. Este ambiente puede ser estresante para niños y adolescentes, lo que a su vez puede contribuir al desarrollo de comportamientos antisociales como una forma de enfrentar o escapar de esa situación estresante. Por otro lado, la disciplina severa por parte de los padres puede incluir castigos físicos o emocionales excesivos que no enseñan estrategias adecuadas al niño u adolescente para manejar conflictos o problemas de comportamiento, y en su lugar pueden fomentar la desobediencia o la hostilidad hacia los padres y la autoridad en general.

Presión y Conformidad entre Iguales. Durante la adolescencia, la influencia de la amistad ejerce un impacto notable en la conducta de los individuos, puesto que la mayoría de los adolescentes pasan mucho tiempo con sus pares. La presión y la conformidad entre iguales pueden tener un impacto considerable en sus decisiones y acciones. Esta conformidad, es la tendencia de los adolescentes a adoptar comportamientos que son aceptados o promovidos por su grupo de amigos, incluso si esos comportamientos van en contra de sus propias creencias o valores individuales. Esta presión puede llevar al adolescente a comportamientos como el uso del licor y estupefacientes, junto con prácticas sexuales de alto riesgo y participación en actividades delictivas.

Por otra parte, Otto et al. (2021) categorizan a tres componentes de riesgo que se vinculan con el comportamiento antisocial en niños y adolescentes. En primer lugar, los factores familiares, estos se refieren a problemas dentro del entorno familiar que pueden contribuir al desarrollo de comportamiento antisocial. Esto incluye conflictos familiares, crianza coercitiva o hostil, disciplina inconsistente, falta de supervisión parental, tensión entre los padres y un funcionamiento familiar poco saludable.

Además, vivir en familias desintegradas, donde el niño está separado de sus padres biológicos de manera permanente o temporal. Del mismo modo, Sanabria & Uribe (2010), la ausencia de figuras parentales protectoras, la violencia intrafamiliar, la disciplina inconsistente o excesivamente punitiva, así como la falta de supervisión, son elementos que pueden generar un entorno propicio para el surgimiento de comportamientos antisociales. Asimismo, la presencia de modelos negativos dentro del núcleo familiar, como padres con antecedentes delictivos o consumo de sustancias, puede reforzar la adopción de conductas desviadas.

Segundo, factores sociales, se refiere a la influencia del entorno social que pueden influir en el comportamiento antisocial. Entre estos, la interacción con compañeros antisociales se destaca como un factor de riesgo. Por su parte, Sanabria & Uribe (2010), refiere que vivir en contextos marcados por la pobreza, la marginación, la violencia o la presencia de pandillas constituye un escenario de vulnerabilidad adicional. La exposición a entornos donde se normalizan la conducta delictiva o se carece de redes de apoyo comunitario disminuye las oportunidades de socialización positiva y refuerza patrones de conducta disruptiva. Por último, los factores socioeconómicos, estos factores demuestran asociaciones entre bajos ingresos familiares, baja educación de los padres, vivienda deficiente; y, los antecedentes migratorios también pueden estar asociados con un mayor riesgo de comportamiento antisocial.

La práctica deportiva. Según Jodra et al. (2017), la práctica sistemática de actividad física y deporte en niños y adolescentes se ha identificado como una herramienta educativa con gran potencial para el desarrollo integral del individuo. A través de un enfoque intencionado y estructurado, el deporte puede convertirse en un espacio que favorece no solo la salud física, sino también la construcción de habilidades sociales, el fortalecimiento de la autoestima y la interiorización de normas sociales fundamentales para la convivencia. De acuerdo con investigaciones previas, los adolescentes que participan de manera regular en actividades deportivas tienden a presentar niveles bajos de comportamiento disocial en comparación con aquellos que no practican ningún tipo de deporte.

Teorías de la Conducta Disocial.

Teorías Cognitivas. Según López (2006) las teorías que vinculan procesos cognitivos con la conducta agresiva se centran en la distorsión cognitiva, la cual puede inducir a interpretaciones erróneas de situaciones y provocar respuestas inadaptadas. Además, el individuo adquiere conocimiento sobre su entorno en el transcurso de su vida, pero este aprendizaje puede ser distorsionado, generando percepciones erróneas.

Las teorías cognitivas según Fariña (2003) postulan que la agresividad surge debido a la presencia de distorsiones o sesgos en las estructuras cognitivas. Este enfoque sostiene que los individuos procesan, captan, determinan y juzgan el entorno, y que sus métodos para abordar desafíos tienen un impacto importante en la conducta antisocial, la autopercepción y la gestión del ajuste emocional y de comportamental. De acuerdo con el modelo de la terapia de control cognitivo, la dificultad de gestionar la agresividad se atribuye a un fallo en la capacidad de autonomía cognitiva, la cual resulta fundamental para procesar los estímulos, tanto aquellos provenientes del entorno externos como los internos. Por consiguiente, la ausencia de detalles particulares del entorno externo, combinada con ciertos estímulos internos, genera percepciones distorsionadas de las situaciones.

La Teoría del Aprendizaje Prosocial y Antisocial. Según López (2006) refiere que la teoría de Feldman en 1989 destaca el papel fundamental del proceso de aprendizaje en la adquisición de estas conductas a lo largo de la vida de un individuo. Según esta perspectiva, todos los seres humanos están expuestos a ambas formas de comportamiento y tienen la capacidad de aprenderlas, siendo la elección del individuo determinante en la orientación de su conducta. Además, se sustenta en tres variables principales, en primer lugar, los factores genéticos predisponentes que determinan los rasgos de personalidad que hacen que un individuo sea más o menos propenso a satisfacer las necesidades de los demás o socializar adecuadamente. En segundo lugar, el aprendizaje, es la variable más relevante en esta teoría a través, de modelos prosociales, o puede aprender a transgredirla mediante el modelamiento y refuerzos diferenciales, manteniendo dichas conductas antisociales a través de procesos cognitivos favorables como las distorsiones cognitivas y refuerzos positivos ante comportamientos inadecuados. Por último, el impacto de la reacción social en la conducta de un individuo es esencial, iniciando un proceso de categorización que puede conducir a la adopción de un estilo de comportamiento antisocial.

Teoría del Juicio Moral. Según Gomendio (2019), esta teoría postula que la comprensión del mundo se sustenta en el análisis moral que una persona lleva a cabo en relación con situaciones, comportamientos y objetivos. La teoría de Jean Piaget distingue dos etapas cruciales en el desarrollo moral, cuyas alteraciones pueden incrementar el riesgo de comportamientos delictivos. La primera etapa, denominada realismo moral, los niños adquieren conocimiento sobre la moralidad mediante la transmisión de los padres y la obediencia a figuras

autoritarias. La segunda etapa, conocida como relativismo moral, los niños internalizan y generalizan estos aprendizajes, permitiéndoles realizar juicios morales independientes sobre lo correcto e incorrecto. El juicio moral de una persona influye en su respuesta ante una situación específica y las deficiencias en cualquiera de estas etapas pueden aumentar la probabilidad de adoptar comportamientos inapropiados, incluidos los delitos.

Por otro lado, según Díaz (2015), Lawrence Kohlberg plantea que el desarrollo moral ocurre de manera progresiva a lo largo de la vida, atravesando distintas etapas vinculadas con la capacidad de razonamiento y juicio sobre lo que se considera correcto e incorrecto. Esta perspectiva sostiene que las personas no nacen con una moral definida, sino que la van formando conforme interactúan con su entorno social y enfrentan situaciones que les exigen tomar decisiones éticas. Por su parte, Elorrieta (2012) comenta que Kohlberg estructura este proceso en tres niveles principales, cada uno compuesto por dos etapas sucesivas. En el primer nivel, denominado preconvencional, las acciones se rigen por las consecuencias directas para la persona, como evitar castigos o buscar recompensas.

Posteriormente, en el nivel convencional, las decisiones morales se orientan por la aceptación de normas sociales y el deseo de mantener la aprobación de los demás o preservar el orden establecido. Finalmente, en el nivel post convencional, las personas logran fundamentar sus juicios en principios éticos más universales, que pueden situarse por encima de las leyes o costumbres particulares.

Teoría del Modelo Médico según el CIE 10 y DSM V. La American Psychological Association (2013) y la Organización Mundial de la Salud (2000) describen los criterios diagnósticos que debe presentar un adolescente para que cumpla con esta categoría. Con respecto al DSM 5, la APA (2013) manifiesta que, para considerarse trastorno de conducta disocial, se deben satisfacer ciertos criterios específicos.

Agresión a Personas y Animales. Este la manifestación de comportamientos violentos físicos o actos de crueldad dirigidos hacia personas o animales, con la intención de amenazar acosar o intimidar. Los individuos que exhiben este criterio suelen ser quienes inician peleas, cometen robos e incluso se involucran en casos de violencia sexual contra otras personas. Además, es común que recurran al uso de armas u objetos peligrosos como armas punzocortantes, armas, ladrillos, entre otros con el propósito de causar daños graves a otros individuos. Esta conducta no solo implica un riesgo para la seguridad física de quienes les rodean, sino que también revela una falta de empatía y consideración hacia el sufrimiento ajeno.

Destrucción de la Propiedad. En este criterio se hace referencia a dañar o arruinar bienes materiales que le pertenecen a otras personas o entidades. Este comportamiento se puede manifestar como romper ventanas, destrozarse muebles, grafitis en paredes, rayar o pintar sobre superficies, piromanía, entre otros.

Engaño o Robo. Se refiere al conjunto de comportamientos en los cuales una persona engaña a otra con el fin de obtener algún beneficio o ventaja, o apropiarse de manera indebida de objetos, dinero u otros bienes que no le pertenecen. Por su parte, el engaño implica mentir, manipular, o utilizar la astucia para obtener algo de valor, mientras que el robo implica tocar algo sin el consentimiento del propietario con la intención de apropiarse ilegítimamente del bien.

Incumplimiento Grave de las Normas. Este criterio se refiere a la violación significativa y repetida de las reglas, normas o leyes que rigen la convivencia social. Este tipo de comportamiento implica ignorar de manera deliberada y reiterada las normativas establecidas por la sociedad, lo que puede abarcar una amplia gama de acciones, como la

agresión física o verbal, el vandalismo, el robo, el consumo de drogas, la evasión de responsabilidades legales o fiscales, entre otros.

Por otro lado, la OMS (2000) de acuerdo al CIE 10 describe al trastorno disocial como una forma persistente y recurrente de comportamiento caracterizada por la violación de normas sociales y el desafío a la autoridad. Este patrón de conducta se prolonga durante al menos seis meses y se manifiesta a través de una serie de comportamientos como episodios de disrupción emocional recurrente, interacciones conflictivas significativas con los cuidadores primarios, y una resistencia persistente y desafiante a las estructuras y directivas adultas establecidas, así como la provocación deliberada hacia otras personas. Además, el individuo puede iniciar peleas físicas, culpar a otros por sus propias faltas o mal comportamiento, mostrar facilidad para enojarse, resentimiento, rencor y una actitud vengativa y quisquillosa.

De igual manera, es común recurran a la mentira de manera frecuente y rompan promesas con el fin de obtener beneficios, favores o evitar responsabilidades. Pueden también mostrar crueldad física hacia personas y animales, así como destruir propiedad ajena. Por último, pueden implicarse en conductas delictivas como incendios provocados, robos, agresiones a personas con el propósito de robo, coacción para mantener relaciones sexuales con otra persona, e intimidación hacia individuos vulnerables.

Teoría de Moral de la Rubia y Pacheco Sánchez. Según Moral y Pacheco (2010), la conducta disocial se asocia con dos constructos psicológicos, la extraversión y la búsqueda de sensaciones. La primera, caracterizada como un rasgo temporalmente básico por una inclinación predominante hacia el mundo externo. Las personas extrovertidas tienden a enfrentar conflictos principalmente en sus relaciones interpersonales, exhiben una introspección y concentración reducidas, y buscando constantemente la novedad y la variedad en su entorno. Por otro lado, la búsqueda de sensaciones, constituye un aspecto implícito de la extroversión que denota la necesidad de experimentar emociones intensas y diversas, junto con el deseo de asumir riesgos físicos y sociales para obtener tales experiencias. Asimismo, basándose en el manual de diagnóstico estadístico de los trastornos mentales IV denota que los individuos que presenten conducta disocial se caracterizarán por realizar acciones como: Robo y vandalismo, abandono escolar, pleitos y armas, travesuras, graffiti y conducta opositora desafiante.

Materiales y Métodos

Diseño de investigación.

La investigación presenta un diseño no experimental dado que no se manipulará a la variable. Será de tipo descriptivo, dado que tuvo como propósito identificar la presencia de la conducta disocial en adolescentes, a partir de la información recolectada en la población de estudio. Asimismo, es de corte transversal, porque los datos fueron recogidos en un único momento temporal, permitiendo la presencia de dicha conducta en un periodo específico (Ato et al., 2013).

Participantes.

La población la conformó 234 adolescentes de una institución educativa de José Leonardo Ortiz. Se empleó un muestreo probabilístico, dando como resultado un tamaño muestral de 146 participantes. Se aplicó el método probabilístico estratificado proporcional, donde 2° grado de secundaria - 64 (n1- 40), 3° grado de secundaria - 60 (n2- 37), 4° grado de secundaria - 60 (n3- 37) y 5° grado de secundaria - 50 (n4- 32). Dentro de cada estrato, la selección de los participantes se realizó mediante un muestreo aleatorio simple (Hernández et al. 2014).

Por otro lado, en relación con los criterios de inclusión se consideró a adolescentes de ambos sexos, con edades entre 13 y 17 años, que estuvieran cursando entre segundo y quinto grado de secundaria. Asimismo, se excluyeron aquellos cuyos padres no firmaron el consentimiento informado o que no otorgaron su asentimiento para participar en la investigación. Finalmente, se eliminaron de la muestra los casos en los que los instrumentos de evaluación presentaron respuestas incompletas o en las que se marcaron dos o más alternativas en un mismo ítem.

Técnicas e instrumentos.

Se aplicó la escala de Conducta Disocial de 27 reactivos (ECODI 27), creada por Moral de la Rubia y Pacheco Sánchez (2010) y adaptada en Perú por Rosario et al. (2021). Su objetivo es evaluar la conducta disocial en adolescentes mediante 23 ítems distribuidos en tres factores: Vandalismo, desafío a las normas e impulsividad, con un formato de respuesta tipo Likert de 5 puntos. Se estableció que puntuaciones iguales o inferiores a 85 indican presencia de conducta disocial. La escala presenta adecuada confiabilidad en sus tres factores ($W=0.884$, $w=0.845$, $W=0.787$) y validez factorial conformada mediante $KMO=0.962$, $CFI=0.94$ y $RMSEA=0.05$. Para contextualizar los resultados, se empleó una ficha sociodemográfica ad hoc que recogió información sobre grado escolar, repetición de grado, lugar de procedencia, convivencia familiar, entre otro.

Procedimientos.

Para acceder a la población, se solicitó permiso al director de la Institución Educativa mediante una carta formal. Luego, se entregó el consentimiento informado a los padres mediante los adolescentes. Posteriormente, se coordinó la aplicación del instrumento y se visitaron las aulas para informar a los participantes sobre la investigación. Se les explicó el asentimiento informado, y aquellos que aceptaron participaron en la aplicación presencial y colectiva en el mes de septiembre. Se administró la ficha sociodemográfica y el Ecodi-27 en estudiantes de segundo a quinto de secundaria. Finalmente se recolectó los datos y se agradeció a los participantes por su colaboración.

Aspectos éticos.

El presente estudio fue presentado y evaluado por el Comité de Ética en Investigación de la Facultad de Medicina de la Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo (Ver anexo A) para su aprobación. De igual manera, se garantizó el respeto a los derechos de propiedad intelectual, citando y referenciando adecuadamente toda la información científica consultada; la misma que ha sido verificada mediante el índice de similitud obtenida a través del informe del software Turnitin, alcanzando un valor igual o inferior a 25%.

Durante el estudio, se garantizó el cumplimiento de los principios éticos propuestos por la American Psychological Association (2013), entre estos el de beneficencia no maleficencia, priorizando el bienestar de los participantes. Asimismo, se garantizó la protección de su integridad y se actuó de manera responsable ante cualquier posible efecto adverso.

Respeto por la autonomía de los participantes, quienes fueron informados de manera clara sobre el propósito de la investigación. Se brindó el consentimiento informado a los padres y el asentimiento informado a los adolescentes con el fin de respetar la decisión voluntaria de los apoderados y participantes.

Justicia, todos los participantes recibieron un trato equitativo y su selección se basó en propiedades estadísticas rigurosas. Por último, integridad, los resultados del estudio se presentaron de forma transparente y fiel a los datos recopilados, evitando cualquier alteración.

Procesamiento y análisis de datos.

En primera instancia se recolectaron los datos de los participantes de la ficha sociodemográfica y del cuestionario de conducta disocial ECODI-27; posterior a ello, se creó una base de datos en Excel en donde se agregó la información obtenida de la ficha sociodemográfica y de cada respuesta según la escala Lickert del instrumento. Para determinar la presencia o ausencia de conducta disocial, se identificó puntaje directo de los participantes y se definió conforme al valor referencial de la escala de puntuación. Para el análisis descriptivo se utilizó la estadística descriptiva aplicando la distribución de frecuencias en porcentajes según sexo y edad. Estos análisis se realizaron con el programa JAMOVI, y los resultados obtenidos se presentaron en tablas.

Resultados y Discusión.

Identificar la presencia y ausencia de conducta disocial en adolescentes de una institución educativa pública de José Leonardo Ortiz, 2024.

Se evidencia que la mayoría de los adolescentes de una institución educativa de José Leonardo Ortiz, prevalece la ausencia de conducta disocial con un 89 %, sin embargo, un porcentaje menor 11 % presenta dicha conducta (Ver tabla 1). Esto sugiere que la conducta disocial no es prevalente en esta población estudiantil, siendo relativamente baja en comparación con la ausencia de esta conducta.

Tabla 1

Frecuencia de conducta disocial en adolescentes de una institución educativa pública de José Leonardo Ortiz

Categoría	Frecuencias	F%
Presencia	16	11
Ausencia	130	89

Estos resultados difieren a los encontrados en otras investigaciones, Argumedos y Carmen (2024) evidencian una alta prevalencia de comportamientos antisociales, específicamente en lenguaje ofensivo (87.6%) y violencia para la resolución de conflictos (81.8%), indicando que la conducta antisocial y delictiva se manifiesta con intensidad en la etapa adolescente. Asimismo, Villafuerte et al. (2022), quienes reportan que el 48.38% de los adolescentes realizan al menos una conducta antisocial como robo, desobediencia o destrucción. Del mismo modo, Vadivel et al. (2023) reportaron un 20% de conducta antisocial en la categoría de agresividad y un 10% de lenguaje abusivo. Asimismo, Nasaescua et al. (2020) encontraron que una parte considerable de adolescentes españoles presentaron niveles antisociales elevados.

Por otro lado, analizando desde la teoría del aprendizaje prosocial y antisocial propuesta por Feldman (citado en López, 2006), la cual plantea que el ser humano aprende tanto conductas prosociales como antisociales a través de la observación, el modelamiento y las consecuencias que recibe por sus actos. Especialmente de modelos significativos como familiares, pares, figuras de autoridad o personas mediáticas, internalizando las conductas que observan y las consecuencias que dichas conductas generan en los demás. Desde esta perspectiva, en contextos donde las conductas antisociales son toleradas, justificadas o incluso recompensadas como ocurre en entornos familiares violentos, comunidades con altos índices de delincuencia o grupos de pares disfuncionales, los adolescentes tienen mayor probabilidad de adquirir y mantener conductas disociales.

En conjunto, los hallazgos obtenidos en esta investigación indican que, si bien la conducta disocial está presente en un pequeño porcentaje de adolescentes, esta no constituye una problemática generalizada en la institución educativa analizada. No obstante, la identificación de esta conducta, aunque minoritaria, es relevante para el diseño de

intervenciones preventivas tempranas. Además, la diferencia de resultados con estudios de otros países evidencia la influencia del contexto cultural, económico y social en la manifestación de conducta disocial. Según esta teoría, todos estamos expuestos a ambos tipos de conducta, lo que define nuestra tendencia es cómo se refuerzan o inhiben esas conductas en nuestro entorno cotidiano.

El hecho de que una mayoría significativa de adolescentes no presente conducta disocial es porque según Pérez y Salmerón (2022) los adolescentes pueden estar influenciados por un entorno familiar, escolar o social con modelos positivos, normas claras y posiblemente consecuencias consistentes frente a conductas inapropiadas. Por otra parte, la presencia de conducta disocial aunque sea mínima evidencia que una parte importante de los adolescentes está reproduciendo comportamientos que transgreden normas sociales, lo cual de acuerdo con Pérez y Salmerón (2022), Otto et al. (2021) y Ang et al. (2019) podría estar influenciado por factores como una crianza coercitiva, falta de supervisión, la presión de pares, o incluso la normalización de la violencia o el delito en su entorno.

Este patrón se puede complementar con la propuesta de Farrington (citado en López, 2006), quien refiere que la conducta antisocial no surge de manera aislada, sino que se desarrolla a partir de la interacción de factores individuales, familiares, escolares y comunitarios que, en conjunto, configuran trayectorias de riesgo. Afirma que la búsqueda de aceptación en grupos de pares, especialmente en contextos vulnerables, puede llevar a los adolescentes a adoptar comportamientos desadaptativos como mecanismos de validación. En este sentido, la conducta antisocial puede iniciarse como una forma de afrontamiento frente a la insatisfacción, el rechazo o la necesidad de obtener aceptación.

Cuando los adolescentes perciben que no cuentan con recursos legítimos para alcanzar sus objetivos, podrían recurrir a medios ilícitos para sentirse validados o respetados. Finalmente, es fundamental la influencia de los entornos inmediatos en la formación del comportamiento adolescente. Asimismo, la población con ausencia de conducta disocial muestra que, incluso en contextos donde hay riesgo social, la presencia de vínculos protectores, normas claras y apoyo emocional puede marcar una gran diferencia. Al mismo tiempo, en aquellos participantes que presentan conducta disocial, alerta sobre la necesidad de intervenir tempranamente.

Identificar la presencia y ausencia de conducta disocial según sexo en adolescentes de una institución educativa pública de José Leonardo Ortiz, 2024.

Los resultados indican que la presencia de la conducta disocial es relativamente baja en la población estudiada, por lo que no se observa diferencia significativa entre ambos sexos. Sin embargo, los hombres muestran una presencia levemente superior de conducta disocial (11.4 %) en comparación con las mujeres (10.4 %) (Ver tabla 2). Esta variación sugiere una tendencia en la que los hombres podrían estar más predispuestos a manifestar conductas disociales en relación con las mujeres dentro del contexto de la institución educativa de José Leonardo Ortiz.

Tabla 2

Frecuencia en porcentaje de conducta disocial según sexo en adolescentes de una institución educativa pública de José Leonardo Ortiz

Categoría	Sexo %	
	Mujeres	Hombres
Presencia	10.4	11.4
Ausencia	89.6	88.6

Esta tendencia mínima coincide con los hallazgos de Rivera et al. (2019), quien en su investigación con adolescentes identifica porcentajes similares de conducta antisociales y

delictivas entre ambos sexos. Estos resultados sugieren que, más que una tendencia relacionada al género, la conducta disocial en adolescentes parece estar condicionada por factores sociales, ambientales y cognitivos, como lo evidenció Rivera et al. (2019) al vincular la conducta disocial con la presencia de pensamientos automáticos de personalización.

Por otro lado, existen estudios previos que han señalado una mayor propensión de los adolescentes varones a involucrarse en conductas disociales. La investigación realizada por Granados (2019) encontró una mayor presencia de conducta pandilleril en varones adolescentes, destacando su participación en comportamientos transgresores dentro de su entorno. De igual modo, Villafuerte et al. (2022) observaron que los varones reportaban una mayor frecuencia de conductas como el robo, la desobediencia o la destrucción de objetos, lo que refuerza la idea de que el sexo masculino puede estar más asociado con manifestaciones conductuales de tipo social.

Asimismo, Argumedos y Carmen (2024), afirman que las manifestaciones de violencia verbal y la utilización de medios violentos para resolver conflictos eran más comunes en varones. Esta prevalencia podría explicarse por la teoría cognitiva de López (2006) y Fariña (2003), debido a las distorsiones cognitivas que inducen interpretaciones erróneas sobre situaciones sociales y conflictos. Estas distorsiones cognitivas son esquemas mentales disfuncionales que provocan percepciones sesgadas de la realidad, favoreciendo interpretaciones hostiles, egocéntricas o justificativas ante conductas agresivas o transgresoras.

En particular, las personas con tendencia a la conducta disocial pueden tener mayor tendencia a interpretar situaciones ambiguas como amenazas, lo que provoca respuestas impulsivas y agresivas. Además, estas distorsiones cognitivas están relacionadas con una tendencia a atribuir intenciones hostiles a los demás, lo que fomenta comportamientos reactivos y conflictivos. Las distorsiones cognitivas también están vinculadas con dificultades para regular las emociones y controlar los impulsos, lo que contribuye a la externalización de los problemas.

En este sentido, la socialización según sexo influenciaría en la manera en que los adolescentes enfrentan situaciones de tensión, siendo los varones más propensos a externalizar sus emociones a través de conductas desafiantes. No obstante, es importante señalar que, en la muestra evaluada, la diferencia entre las frecuencias según sexo es mínima, lo que sugiere que tanto varones como mujeres pueden estar expuestos a condiciones similares que limitan o favorecen la manifestación de conducta disocial.

Identificar la presencia y ausencia de conducta disocial según edad en adolescentes de una institución educativa pública de José Leonardo Ortiz, 2024.

Estos resultados sugieren que la conducta disocial en la muestra estudiada es menos frecuente en los adolescentes de 16 años (4.4 %) y ligeramente superior a los de 17 años (18.2 %) (Ver tabla 3). Sin embargo, en general, la mayoría de los adolescentes, independientemente de su edad, no presentan conducta disocial, lo cual se evidencia en el total de la muestra estudiada que reporta ausencia de esta conducta.

Tabla 3

Frecuencia en porcentaje de conducta disocial según edad en adolescentes de una institución educativa pública de José Leonardo Ortiz

Categoría	Edad %				
	13	14	15	16	17
Presencia	13.3	14.3	12.1	4.4	18.2
Ausencia	86.7	85.7	87.9	95.6	81.8

Los hallazgos de Vadivel et al. (2023) coinciden parcialmente con los resultados de la

investigación, ya que también identificaron un aumento en la presencia de conductas antisociales ente los adolescentes de 13 a 14 años, mientras que en nuestro estudio se observa una mayor frecuencia de conducta disocial en adolescentes de 17 años. Sin embargo, la baja presencia de conducta disocial entre los adolescentes más jóvenes en la muestra de 13 a 16 años es consistente con la tendencia observada en los estudios de Argumedos y Carmen (2024) y Granados (2019), que evidenciaron una baja frecuencia de conducta en adolescentes más jóvenes y un aumento en la presencia conforme se incrementaba la edad.

Por otro lado, la menor frecuencia de conducta disocial en los adolescentes de 16 años podría estar relacionada con una mayor madurez a medida que se acercan a la adultez. Este patrón es coherente con los hallazgos de Villafuerte et al. (2022), quienes encontraron que la presencia de comportamientos antisociales disminuye progresivamente con la edad. En relación con la teoría del juicio moral de Piaget, los adolescentes más jóvenes, como los de 13 y 14 años, aún están en una etapa de desarrollo moral donde sus decisiones se basan en el realismo moral, siguiendo reglas autoritarias sin internalizarlas completamente.

Según Gomendio (2019) la teoría de Jean Piaget afirma que en esta etapa los juicios sobre lo correcto o incorrecto se basan en la obediencia estricta a normas externas impuestas por figuras de autoridad como padres, maestros o instituciones, sin una comprensión plena de los principios éticos subyacentes ni de la flexibilidad contextual de las normas. A medida que avanzan hacia el relativismo moral, los adolescentes comienzan a comprender que las normas son acuerdos sociales susceptibles de modificación y que el juicio moral debe considerar las intenciones, las circunstancias y las consecuencias para los otros. No obstante, en contextos de riesgo o entornos sociales desestructurados, este desarrollo moral puede verse afectado o retrasado, favoreciendo conductas disociales por ausencia de una reflexión ética establecida.

Esto podría explicar el aumento de la presencia de conducta disocial en adolescentes de esta edad. Sin embargo, a medida que avanzan hacia la etapa del relativismo moral desarrollan una mayor capacidad para juzgar lo correcto o incorrecto de manera independiente, lo que reduce la conducta disocial como se observa en adolescentes de 16 años. No obstante, en los 17 años, esta etapa aún puede ser inestable, y si no se han consolidado adecuadamente los valores internos, es posible que adopten comportamientos que desafíen la autoridad o las normas sociales.

Por su parte, según Díaz (2015) la teoría moral de Kohlberg plantea que los adolescentes más jóvenes suelen ubicarse en un nivel pre convencional o convencional temprano, donde sus decisiones se basan en evitar castigos, obtener recompensas o ajustarse a las expectativas de su grupo social inmediato. A medida que se acercan a la adultez, algunos adolescentes comienzan a transitar hacia niveles más avanzados, donde las normas son evaluadas críticamente y las decisiones se fundamentan en principios éticos más autónomos y universales. Sin embargo, este desarrollo no ocurre de forma homogénea en todos los individuos ni garantiza la permanencia en las etapas superiores. Lo que explica que, aunque algunos adolescentes de 16 años presentan una menor frecuencia de conducta disocial por una mayor madurez moral, otros de 17 años aún se encuentran en niveles de razonamiento convencional o incluso pre convencional, adoptando conductas que desafían la autoridad o las normas sociales al priorizar beneficios personales o reconocimientos del grupo.

Características sociodemográficas de adolescentes de una institución educativa pública de José Leonardo Ortiz, 2024.

Las características sociodemográficas de los estudiantes, en su mayoría son del sexo femenino (45.9 %) y masculino (54.1%), la muestra presenta un rango de edad de 13 a 17 años, siendo los de 14 años (28.8 %) y 16 años (30.8 %). En cuanto al lugar de procedencia la mayoría de estudiantes de esta institución educativa pública proviene de la ciudad de Chiclayo (83.6 %). Por otro lado, un mayor porcentaje reside en barrios (48.6 %). Asimismo, la composición de

los hogares en la población refleja que la mayoría de estudiantes residen en entornos familiares nucleares o ampliados (68.5%), con un alto porcentaje viviendo con padres y hermanos (Ver tabla 4).

Tabla 4

Frecuencia en porcentaje de las características sociodemográficas de adolescentes de una institución educativa pública de José Leonardo Ortiz

Características sociodemográficas		F%
Sexo	Femenino	45.9
	Masculino	54.1
Edad	Trece	10.3
	Catorce	28.8
	Quince	22.6
	Dieciséis	30.8
	Diecisiete	7.5
Grado académico	2	28.1
	3	25.3
	4	24.7
	5	21.9
Secciones académicas	A	47.9
	B	52.1
Repetición de grado	Repito grado	0.7
	No repitió grado	99.3
Lugar de procedencia	Lambayeque	8.9
	Chiclayo	83.6
	Ferreñafe	1.4
	Otras regiones fuera de Lambayeque	6.2
Lugar donde vive	Urbanización	27.4
	Barrio	48.6
	Pueblo joven	20.5
	Residencial	3.4
Con quien vive	Vive solo con sus padres	7.5
	Padres y hermanos	68.5
	Solo con madre	4.8
	Solo con padre	4.8
	Otros familiares	1.4
	Vive solo	0.7
	Familiares adicionales a padres y hermanos	12.3
Practica deporte	Practica deporte	84.2
	No practica deporte	15.8
Participa en algún grupo	Grupo social	23.3
	Grupos religioso	14.4
	Grupo deportivo	26.7
	No participa en ningún grupo	31.5
	Otro tipo de grupo	4.1
Programa televisión favorito	Entretenimiento	63.7
	Noticias	4.1
	Deportes	19.9
	Otro tipo de programas	12.3

Desde una perspectiva del desarrollo psicosocial, Pérez y Salmerón (2022) y Otto et al. (2021) destacan la relevancia del entorno familiar como núcleo formativo de la identidad del adolescente. Una familia funcional, caracterizada por la comunicación efectiva y el apoyo emocional, actúa como un factor protector frente a comportamientos disociales. En este estudio, la predominancia de estructuras familiares amplias o nucleares podría explicar, en parte, la alta proporción de adolescente sin presencia de conducta disocial.

No obstante, la adolescencia sigue siendo un periodo de riesgo. Según Papalia y Martorell (2018), durante esta etapa aumentan comportamientos como el consumo de sustancias, la participación en grupos delictivos o el uso de armas, debido al desarrollo de la búsqueda de sensaciones, la necesidad de aceptación por pares y la identidad emergente. Estos comportamientos están estrechamente vinculados con la conducta disocial de acuerdo con Moral y Pacheco (2010), American Psychological Association (2013) y la OMS (2000), especialmente cuando el entorno familiar es disfuncional, hay conflictos frecuentes o disciplina severa.

Si bien los resultados de esta investigación muestran una baja presencia general de conducta disocial, se observa un ligero aumento en los adolescentes de 17 años, lo que podría estar asociado a factores de transición hacia la adultez, presión de grupo o menor supervisión familiar. En este punto, de acuerdo con Ang et al. (2019), la conformidad entre iguales influye en la toma de decisiones del adolescente, pudiendo llevarlo a adoptar conductas delictivas para evitar el rechazo social o alcanzar aceptación en su grupo.

Otros aspectos relevantes es el entorno en el que viven los adolescentes. Este estudio indica una alta proporción de estudiantes que viven en zonas urbanas con potencial exposición a situaciones de violencia y desorganización comunitaria. Estudios como el de Sanabria y Uribe (2010) señalan que las condiciones socioeconómicas precarias, hogares donde se presentan altos niveles de conflictividad, maltrato o separación de padres, la falta de supervisión adecuada y la presencia de pautas educativas inadecuadas en el ámbito familiar pueden propiciar contextos de frustración, abandono institucional y falta de oportunidades que fomentan la conducta disocial.

En relación con la actividad física, se destaca que el practicar deporte, constituye un factor protector significativo; según Jodra et al. (2017), la participación en actividades deportivas se ha vinculado con la reducción de conductas de riesgo y una mejor regulación emocional. Cuando un adolescente se involucra en actividades deportivas, sus comportamientos y acciones se ven influenciados por las reglas y dinámicas del juego, lo que genera una adaptación a las exigencias del entorno deportivo. Este proceso implica que sus respuestas y actividades están determinadas por las responsabilidades y las consecuencias asociadas con su participación. En este contexto, la investigación de Villafuerte et al. (2022) evidencia una relación inversa entre la conducta disocial y la salud global, a mayor frecuencia de conducta disocial, peor es el estado de salud reportado, tanto física como emocionalmente.

No obstante, cabe resaltar que el participar en ningún grupo, podría representar una mayor vulnerabilidad frente al aislamiento social o la adopción de conductas disruptivas. En línea con esto, Sanabria y Uribe (2010) y Otto et al. (2021) advierten que la ausencia de una red de apoyo entre pares o referentes adultos positivos incrementa la probabilidad de que los adolescentes se vinculen con grupos antisociales o adopten conductas como la agresión, el hurto o la desobediencia.

Conclusiones

Se evidencia que la mayoría de los adolescentes evaluados presentan ausencia de conducta disocial. Este hallazgo sugiere que, en esta población específica, las conductas que transgreden normas sociales no son prevalentes, lo cual podría estar relacionado con la

influencia de factores protectores como vínculo familiar estables, normas escolares claras y entornos sociales que refuercen conductas prosociales.

No obstante, se identificó un porcentaje menor de presencia de conducta disocial en adolescentes. Aunque este porcentaje resulta inferior en comparación con otros estudios, su detección es relevante, ya que los adolescentes podrían estar expuestos a factores de riesgo como presión de pares, contextos familiares disfuncionales o una normalización de conductas violentas o transgresoras en su entorno.

Se encontró que la presencia de conducta disocial fue baja en ambos sexos. Aunque los varones presentaron ligeramente una mayor frecuencia, la diferencia no fue significativa. Esto indicó que tanto hombres como mujeres estuvieron expuestos a factores sociales, ambientales y personales similares que influyeron en la manifestación de conductas disociales dentro de la institución educativa.

Se observó que la presencia de conductas disociales fue menor en adolescentes de 16 años y mayor en los de 17 años. En general, la mayoría de los adolescentes, independientemente de su edad, presentan mínima frecuencia de conducta disocial.

Se identificó que la mayoría de los adolescentes fueron de sexo masculino, con predominancia de edades de 14 a 16 años. La mayoría procedía de Chiclayo, residía en barrios y vivía en hogares nucleares o ampliados. Asimismo, se evidenció una alta práctica deportiva y una proporción importante de adolescentes sin participación en grupos organizados.

Recomendaciones

Implementar talleres de prevención de conductas disociales dirigidos a todos los niveles de secundaria. Estos talleres deben abordar temas como habilidades sociales, manejo de emociones, presión de grupo y resolución de conflictos. Asimismo, con programas psicoeducativos orientados a identificar y reducir factores de riesgo como presión de pares, violencia familiar o modelos negativos del entorno.

Promover e implementar programas en la institución educativa teniendo en cuenta la participación de los padres u apodereados, para que se fortalezcan los vínculos familiares estables como factor protector, incluyendo talleres sobre comunicación efectiva, establecimiento de normas y resolución de conflictos.

Fomentar la participación en grupos organizados con la finalidad de promover su integración en actividades extracurriculares (deportivas, culturales o comunitarias) que refuercen las conductas prosociales y el sentido de pertenencia.

A futuras investigaciones incluir las características familiares y sociales de los adolescentes que presentan conductas disociales, explorando variables como dinámica familiar, tipo de supervisión, nivel de conflictividad y exposición a violencia, a fin de obtener intervenciones más focalizadas.

Referencias

- American Psychiatric Association. (2013). *Diagnostic and statistical manual of mental disorders* (5th ed.). Arlington, VA: American Psychiatric Publishing.
- Ang, R., Li, X., Huan, V., Liem, A., Kang, T., Wong, Q. & Yeo, J. (2020). Profiles of Antisocial Behavior in School-Based and At-Risk Adolescents in Singapore: A Latent Class Analysis. *Child psychiatry and human development*, 51, 585–596. <https://link.springer.com/article/10.1007/s10578-019-00941-1>
- Argumedos, C. & Solórzano, M. (2024). Conductas antisociales y delictivas en una muestra de adolescentes colombianos entre 11 y 17 años pertenecientes a una región de la Costa Caribe. *Revista Logos Ciencia & Tecnología*, 16(1), 32-51. <https://doi.org/10.22335/rlect.v16i1.1888>
- Ato, M., López, J. & Benavente, A. (2013). Un sistema de clasificación de los diseños de investigación en psicología. *Anales de Psicología*, 29(3), 1038-1059. <https://www.redalyc.org/pdf/167/16728244043.pdf>
- Díaz-Serrano, José. (2015). El desarrollo del juicio moral en Kohlberg como factor condicionante del rendimiento académico en ciencias sociales de un grupo de estudiantes de educación secundaria. *Revista Electrónica Educare*, 19(3), 72-85. <https://dx.doi.org/10.15359/ree.19-3.8>
- Elorrieta-Grimalt, María Paz. (2012). Análisis crítico de la educación moral según Lawrence Kohlberg. *Educación y Educadores*, 15 (3), 497-512. <http://www.scielo.org.co/pdf/eded/v15n3/v15n3a09.pdf>
- Espinoza, I. B. (2020). *Estilos de crianza y conductas disruptivas en adolescentes de una institución educativa privada, distrito de San Martín de Porres-2020*. [Tesis de maestría, Universidad César Vallejo]. <https://hdl.handle.net/20.500.12692/64283>
- Fariña, F & Arce, R. (2003). *Avances en torno al comportamiento antisocial, evaluación y tratamiento*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. https://www.researchgate.net/publication/281965492_Avances_en_torno_al_comportamiento_antisocial_evaluacion_y_tratamiento
- Gomendio Herranz, L. (2019). *Desarrollo Moral y Justicia en Menores* [Archivo PDF]. https://repositorio.comillas.edu/xmlui/bitstream/handle/11531/30853/TFG_Gomendio_Herranz_Lucia.pdf?sequence=1
- González, C., Varela, J., Sánchez, P., Venegas, F. & Tezanos, P. (2021). Students' Participation in School and its Relationship with Antisocial Behavior, Academic Performance and Adolescent Well-Being. *Child Ind Res*, 14, 269–282. <https://link.springer.com/article/10.1007/s12187-020-09761-5>
- Granados Muñoz, R. (2020). Criminología de la personalidad antisocial: Asociación entre la conducta pandilleril y la conducta disocial en adolescentes. *Archivos de Criminología, Seguridad Privada y Criminalística*, 7(14), 58-70. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7188122>
- Hernández, R., Fernández, C. & Baptista, M. P. (2014). *Metodología de la investigación* (6ª

ed.). McGrawHill.

- Instituto Nacional de Estadística e Informática (2022). *Perú: Anuario Estadístico de la Criminalidad y Seguridad Ciudadana 2018-2022*. INEI. https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1942/ibro.pdf
- Jodra, P., Domínguez, R., & Maté-Muñoz, J. (2017). Incidencia de la práctica deportiva en la conducta disruptiva de niños y adolescentes. *Ágora para la educación Física y el Deporte*, 19 (2-3), 193-206. <https://doi.org/10.24197/aefd.2-3.2017.193-206>
- López, J. (2006). *Psicología de la delincuencia* (1^{ra} ed.). CISE. <https://www.rediberoamericanadetrabajoconfamilias.org/psicologiadeladelincuencia.pdf>
- Manzano, D. (2021). Diferencias entre aspectos psicológicos en Educación Primaria y Educación Secundaria. Motivación, Necesidades Psicológicas Básicas, Responsabilidad, Clima de aula, Conductas Prosociales y Antisociales Violencia. *Espiral. Cuadernos del Profesorado*, 14(28), 9-18. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7783033>
- Moral de la Rubia, J. & Pacheco Sánchez, M. (2010). Consistencia Interna y Validación de la Estructura Factorial de la Escala de Conducta Disocial (ECODI27) en Tres Muestras Distintas. *Anuario de Psicología Jurídica*, 20, 15-29. <https://www.redalyc.org/pdf/3150/315026299003.pdf>
- Municipalidad distrital de Mi Perú (2019). *Plan Local de Seguridad Ciudadana y Convivencia Social*. CODISEC de Mi Perú- secretario técnico. <https://es.scribd.com/document/416213219/DISTRITO-DE-MI-PERU-PLAN-LOCAL-DE-SEGURIDAD-CIUDADANA-Y-CONVIVENCIA-SOCIAL-2019>
- Nasaescu, E., Zych, I., Ortega Ruiz, R., Farrington, D. & Llorent, V. (2020). Longitudinal patterns of antisocial behaviors in early adolescence: a latent class and latent transition analysis. *The European Journal of Psychology Applied to Legal Context*, 12(2), 85-92. <https://journals.copmadrid.org/ejpalc/art/ejpalc2020a10>
- Organización Mundial de la Salud. (2000). *Clasificación Internacional de Enfermedades, 10^a Revisión (CIE-10)*. Panamericana.
- Organización Mundial de la Salud. (2024, Noviembre 17). *Salud mental del adolescente*. <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/adolescent-mental-health>
- Otto, C., Kaman, A., Erhart, M., Barkmann, C., Klasen, F., Schlack, R. & Ravens, U. (2021). Risk and resource factors of antisocial behaviour in children and adolescents: results of the longitudinal BELLA study. *Child and adolescent psychiatry and mental health*, 15(61), 2-14. <https://capmh.biomedcentral.com/articles/10.1186/s13034-021-00412-3>
- Papalia, D. & Martorell, G. (2018). *Desarrollo humano* (13^a ed.). McGraw-Hill.
- Pedraza, M. & Soto, Y. (2021). *Desarrollo de habilidades socioemocionales para la prevención de conductas de riesgo en adolescentes*. [Tesis de maestría, Universidad de la Costa].

<https://repositorio.cuc.edu.co/handle/11323/8464>

- Pérez, M. & Salmerón, M. (2022). El entorno y la influencia en la adolescencia: familia, amigos, escuela, universidad y medios de comunicación. *Pediatría integral*, 26(4), 214 – 221. https://www.pediatriaintegral.es/wp-content/uploads/2022/xxvi04/02/n4-214-221_MariaPerez.pdf
- Rivera, O., Rosario, F., Benites, S. & Pérez, E. (2019). Conductas antisociales y pensamientos automáticos en escolares del Perú. *Fides et Ratio*, 18, 111-132. http://www.scielo.org.bo/pdf/rfer/v18n18/v18n18_a07.pdf
- Rodríguez, L., Navarro, E., Flores, C., Villarreal, J., Botello, L., Pérez, D. & Castillo, R. (2022). Síntomas depresivos, conducta disocial y consumo de alcohol y marihuana en jóvenes universitarios. *Revista internacional de investigación en adicciones*, 8(2), 32- 40. https://riiad.org/index.php/riiad/article/view/riiad-2022_2-05/366
- Rosario, F., Monge, J., García, E., Castro, M. & Mosquera, D. (2021). ECODI-27 Dissocial Behavior Scale in Peruvian Adolescents: A Psychometric Analysis. *International Journal of Early Childhood Special Education (INT-JECSE)*, 13(2) 2021, 578-585. https://www.researchgate.net/publication/356754325_ECODI-27_Dissocial_Behavior_Scale_in_Peruvian_Adolescents_A_Psychometric_Analysis
- Sanabria, A & Uribe, A. (2010). Factores de riesgo asociados a conductas problemáticas en jóvenes infractores y no infractores. *Divers.: Perspect. Psicol.*, 6(2), 257-274. <http://www.scielo.org.co/pdf/dpp/v6n2/v6n2a05.pdf>
- Vadivel, B., Alam, S., Anwar, C. & Teferi, H. (2023). Examining the Relationship between Antisocial Behavior and the Academic Performance of Teenagers: The Role of Schools and Causes of the Antisocial Behavior. *Education Research International*, 1-11. <https://doi.org/10.1155/2023/946388>
- Villafuerte Díaz, A. M., Ramos Valverde, P., Rivera de los Santos, F. J. & Moreno Rodríguez, M. (2022). Antisocial behavior of Spanish adolescents: prevalence and relationship with their perceived global health. *Behavioral Psychology/ Psicología Conductual*, 30 (3), 641-661. <https://idus.us.es/handle/11441/141474>

Anexos

Anexo A. Resolución del comité de ética



CONSEJO DE FACULTAD
RESOLUCIÓN N° 433-2024-USAT-FMED
Chiclayo, 27 de setiembre de 2024

Vista la solicitud virtual N° TRL-2024-10669 en virtud de la aprobación con fecha 25 de setiembre de 2024 por el Comité de Ética en Investigación de la Facultad de Medicina del Proyecto de Investigación de la estudiante ANAYA TORRES DANIELA ALEXANDRA, de la Escuela de Psicología. Asesor: Lic. Juan de Dios Carlos Álvarez Julca.

CONSIDERANDO:

Que esta investigación forma parte de las áreas y líneas de investigación de la Escuela de Psicología.

Que el proyecto de Investigación denominado: **CONDUCTA DISOCIAL EN ADOLESCENTES DE UNA INSTITUCIÓN EDUCATIVA PÚBLICA DE JOSÉ LEONARDO ORTIZ, CHICLAYO 2024**, fue aprobado por el Comité de Ética en Investigación de la Facultad de Medicina.

En uso de las atribuciones conferidas por la Ley Universitaria N° 30220 y el Estatuto de la Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo;

SE RESUELVE:

Artículo 1º.- Declarar aprobado el Proyecto de Investigación para continuar con el proceso de recolección de datos y finalización del mismo.

Artículo 2º.- Dar a conocer la presente resolución a la interesada.

Regístrese, comuníquese y archívese.



SECRETARÍA ACADÉMICA
FACULTAD DE MEDICINA



FACULTAD DE MEDICINA

Mtro. Luis Enrique Jara Romero
Decano (e)
Facultad de Medicina

Mtro. Sorey Garlel Gayoso Dianderas
Secretaría Académica
Facultad de Medicina

Anexo B: Tabla de operacionalización de la variable conducta disocial**Tabla 1***Tabla de operacionalización de la variable conducta disocial*

Definición conceptual	Definición operacional		
	Dimensiones	Indicadores	Nivel
Conducta disocial, Mobilli y Rojas (2006, como se citó en Rosario et al., 2021, p. 580): “Conductas disociales es considerado como un patrón persistente de comportamiento que se refleja en dañar la integridad de su entorno inmediato y actuar en contra de las normas sociales”.	Factor 1a “Vandalismo”	17, 19, 20, 21, 14, 12, 8, 24, 3 y 27	Presenta conducta disocial (Mayor o igual a 85)
	Factor 2a “Desafío a las normas”	22, 26, 25, 23, 13, 9, 10 y 11	
	Factor 3a “Impulsividad”	2, 6, 7, 1 y 4	No presenta conducta disocial (Menor a 85)

Anexo C. Tabla de operacionalización de características sociodemográficas

Tabla 2

Tabla de operacionalización de características sociodemográficas

Indicador	Valor final
Grado	Segundo
	Tercero
	Cuarto
	Quinto
Repetición de grado	Si
	No
Lugar de procedencia	Lambayeque
	Chiclayo
	Ferreñafe
	Otros
Lugar dónde vive	Urbanización
	Barrio
	Pueblo joven
	Otros
	Solo
Con quién vive	Con sus padres
	Con sus padres y hermanos
	Solo con su madre
	Solo con su padre
	Con otros familiares
Practica deporte	Otros
	Si
	No
Participa en algún grupo	Social
	Religioso
	Deportivo
	Ninguno
	Otros
Programa de televisión favorito	Entretenimiento
	Noticias
	Deportivo
	Otros

Anexo D. Adaptación peruana de la escala de conducta disocial de 27 reactivos

ADAPTACIÓN PERUANA DE LA ESCALA DE CONDUCTA DISOCIAL DE 27 REACTIVOS (ECODI 27)					
Nombre:					
Sexo:		Edad:			
Lee cada ítem cuidadosamente y responde según cómo te sientes, actúes o piensas en cada caso. Responde marcando con una X en la ficha de respuestas usando los siguientes criterios:					
1. Totalmente de acuerdo (TA)					
2. Bastante de acuerdo (BA)					
3. Ni de acuerdo ni en desacuerdo (nAnD)					
4. Bastante desacuerdo (BD)					
5. Totalmente en desacuerdo (TB)					
Ítems	TA	BA	nAnD	BD	TB
1. Me gusta participar en pleitos					
2. Frecuentemente he tenido que pelear para defenderme					
3. He pensado dejar la escuela					
4. Quiero abandonar la escuela					
5. Es muy emocionante correr en auto a exceso de velocidad.					
6. Me gusta participar en alguna que otra travesura.					
7. He participado en pequeños robos solo por experimentar que se siente.					
8. No me dejo de los adultos cuando siento que no tienen la razón.					
9. Trato de desafiar a los profesores que han sido injustos conmigo.					
10. Cuando creo que los adultos no tienen la razón los desafío a que muestren lo contrario.					
11. Alguna vez de participado en grafiti con mis amigos.					
12. Me emociona subir a edificios muy altos para grafitear.					
13. El grafiti es un arte que todos los jóvenes deben expresar.					
14. Alguna vez le quité dinero a alguien más débil o menor que yo, solo por hacerlo.					
15. Cuando me ofenden respondo inmediatamente y si es necesario hasta con golpes.					
16. Es divertido observar cuando los compañeros se pelean.					
17. Es divertido hacer ruido y alboroto en un lugar cuando está todo en silencio					
18. Es necesario andar armado porque estás expuesto a que en cualquier momento te puedan agredir.					
19. Cuando me agreden respondo inmediatamente con golpes.					
20. En algunas ocasiones me he visto involucrado en robo a casas ajenas.					
21. Es fácil tomar cosas ajenas las personas son descuidadas con sus objetos.					
22. Me gusta planear robos.					
23. He estado involucrado en actividades que dañen la propiedad ajena como, autos, casa edificios públicos y objetos.					

Anexo E. Ficha sociodemográfica***Ficha Sociodemográfica*****Instrucciones**

Estimado estudiante a continuación te presentamos una lista de preguntas acerca de aspectos personales; para ello pedimos contestar con total sinceridad, ya sea con un aspa (X) o llenar los espacios en blanco, según sea el caso. No hay respuesta correcta o incorrecta.

a) Grado

Segundo () Tercero () Cuarto () Quinto ()

b) Repetición de grado

Si () No ()

c) Lugar de procedencia

Lambayeque () Chiclayo () Ferreñafe () otros _____

d) Lugar donde vive

Urbanización () Barrio () Pueblo Joven () otros _____

e) Con quien vive

Solo () Con sus padres () Con sus padres y hermanos ()

Solo con madre () Solo con padre () Con otros familiares ()

otros _____

f) Practicas deporte

Si () No ()

g) Participa en algún grupo

Social () Religioso () Deportivo () Ninguno () otros _____

h) Programa televisión Favoritos

Entretenimiento () Noticias () Deportivo () Otros _____